

Fernando Berthin Amengual



Fernando Berthin Amengual: (1929-1969). Maestro, abogado y poeta; desempeñó importantes funciones en la organización escolar y sindical. Destacado ciudadano y declamador de exquisito gusto.

Su poesía lírica, intimista y de tendencia social, se plasma en sus libros: "Sugerencias del viento y del amor" (1958) y "Poemas" (1964). Gran parte de su obra poética se halla registrada en periódicos y revistas especializadas, del país y el extranjero. Ha dejado un valioso libro inédito, "Cartas a los niños".

Se distinguió como ferviente animador de concursos y encuentros culturales. Fue miembro activo de "Gesta Bárbara" de Oruro, de "Alarido" y del "Grupo Srajam" que publicó entre 1963 y 1965 la Hoja Literaria "Santo y Seña", con los poetas Héctor Borda, Alberto Guerra y Hugo Molina Viaña.

Oruro

En tu exacto sentido ¡Tierra mía!
eres la biología vegetal que me nutres
participas del tiempo, pues Dios te hizo
hechura cósmica con altivez de cumbre.

Te permaneces íntegra a una audaz geografía
metálica; aquí, tu esfuerzo lleva un precio de alas:
te compran tu esperanza, alquilan tus montañas
y luego te venden ingratitud y desesperanzas.

Por eso tierra mía tu economía es pobre;
un haber de paisajes y un deber de nostalgias;
pero tu voz de viento y tus pies de metales
hacen andar ligero el cuerpo de la Patria.

Capital del trabajo, en ti canta la vida
por boca de martillos, cinces y barrenos
siendo la cenicienta, tu humildad se hace maestra
en el difícil arte de enseñar la nobleza.

Pequeña dentro de un mapa, grande dentro de un concepto
eres sangre que estalla por las venas del alma
estás en mis palabras como oración bendita
amasando tu pan con levadura honrada.

Cuando Dios cierre tus ojos para siempre
depositame en tu seno, para nacer yareta
así seré un momento combustible en tus sueños
y así arderá mi recuerdo por siempre en tus montañas.

La Patria enferma

De tu naturaleza que juega con la historia
arrancaré tu imagen ¡bendita Patria mía!
para clavar en el ijar de tu doliente lomo
la verdad que construya de nuevo tu pasado.

Tu gestación en el sexo del tiempo, Patria Mía
no fue un parto normal; tuvo complicaciones
de fusiles y libros; de cañones y panes,
y de hermanos que gritaban entre ellos
la falsedad de tu recio abolengo.

Viniste desde el indio que te dio en sus deseos
el arado que roturó en tu carne con sus dientes de trigo
el pan nuestro que no falta en la mesa de todos;
sin embargo, tu geografía reventó en aguaceros
para lavar en sangre tus primera heridas

Después, fue la República tu etiqueta de enfermo
y en ella los remedios no aliviaron tu mal;
siguieron rebeliones que en tu propio costado
te hicieron cicatrices que no se cierran más...

Así, creciste Patria, deletreando en la escuela
la palabra dolor, tu receta de siempre.
Y ahora, ya madura, con edad de experiencia
¿cuál será el diagnóstico en tu aflicción moral?

Y la voz de la Patria, quebrantada y agónica
desde una cama de hospital contesta:
que cada boliviano se inyecte en las arterias
hormonas de trabajo, que cada sindicato
en lugar de escupirme en la cara, se lave la conciencia;
que las armas regresen de nuevo a los cuarteles;
que los libros se abran bajo manos fraternas;
que se cierren los antros de tortura y espanto
y así tendré la dicha de que un buen cirujano
me diga como a Lázaro: "¡Levántate y anda...!".